



Bob Dylan tenía razón: los tiempos están cambiando. Y, si bien nunca han dejado de hacerlo, hasta el más lego en la materia habrá podido percibir que todo parece haberse acelerado de forma vertiginosa en los últimos años a nivel mundial y en todos los ámbitos y sectores imaginables.

La revolución digital ha dejado de ser el futuro para convertirse en un presente que demanda adaptarse con premura a los cambios que esta produce y producirá. Lo digital va más allá de lo puramente tecnológico, y requiere de unas competencias que, hoy por hoy, son escasas. En el plano que nos ocupa, es necesario recalcar que Europa se encuentra en una situación muy compleja a este respecto, de lo que se deduce un problema de competitividad en cuanto a otras regiones del globo se refiere. La falta de cualificación profesional resulta evidente en un mundo donde las máquinas cada vez toman más protagonismo a la hora de desempeñar un trabajo que, hasta no hace mucho, precisaba mano de obra. La OCDE calcula que, de media en sus países, el riesgo de automatización de trabajos es de un 14%, y otro 32% sufrirá <<una transformación radical por el avance de la tecnología>>. En España, el riesgo es del 20%.

El factor humano siempre será necesario para que todo funcione, pero hay que adecuarlo a los tiempos que corren. La formación cobra una importancia capital a este respecto, pues, además de ser un factor decisivo para la competitividad (8 de cada 10 jóvenes trabajarán en profesiones que no existen a día de hoy), resulta indispensable para la propia vida, ya que lo digital también se ha instalado en lo cotidiano. Ante tan incierto escenario, algunas empresas han comenzado ya a invertir en nuevas herramientas para responder a la necesidad de sus empleados para el desarrollo de nuevas habilidades.

Una formación eficaz debe ser continua, adaptarse a las necesidades reales de las empresas y centrarse en la empleabilidad. Invertir en formación es invertir en futuro. Esta frase, lejos de ser un eslogan publicitario, no es más que un reflejo de lo evidente. El peligro de desplazamiento de los trabajadores en esta Revolución Digital (que no Industrial, aunque también llegará a no mucho tardar) es real. Y, ante esta realidad, orientar la formación a la empleabilidad es de una urgencia apremiante. Las empresas deben focalizar su atención en aquello que su gente sabe hacer, para que, desde aquello que sabe hacer, se la pueda llevar a aquello que se necesita que haga. Deben, por tanto, fomentar y facilitar el tránsito en la mutación de un empleo existente a otro que acabará por sustituirle. Por ello, es indispensable que participen en el diseño de los programas de formación aportando su conocimiento sobre las necesidades reales que se planteen, lo que aumentará su competitividad y mejorará la empleabilidad de los trabajadores.

Sin perjuicio de que los sectores deban permanecer atentos a este respecto, resulta obligado resaltar la importancia fundamental de una educación tan continua como temprana en la vida de cualquier persona, para lo cual es indispensable el compromiso político de facilitar y estimular el aprendizaje proporcionando las condiciones adecuadas.

Por otro lado, la actuación de la Unión Europea en el marco financiero resulta imprescindible para que esto suceda. No es posible la adaptación al cambio tecnológico ni satisfacer los requerimientos de empresas y trabajadores sin una asignación de fondos coordinada y específica que incluya además a las PYMES para que puedan desarrollar estrategias formativas acorde con sus necesidades de formación, subrayando además la importancia que esta tiene para la empleabilidad y la vida.

Formación y educación son, por tanto dos conceptos que van de la mano. Una Formación Profesional atractiva, eficaz y adaptada a las necesidades de las empresas es conditio sine qua non para contar con una Industria fuerte. Por esta razón, además, la UE ha de fortalecer la cooperación entre industria y proveedores de educación para anticiparse de forma más eficaz a las necesidades de los mercados de trabajo y favorecer el intercambio de información entre ambos.

En este sentido, es necesario eliminar el estigma que considera la FP como algo menor, pues el paso de los años ha constatado que se trata de una opción de primer nivel. Por ello, la UE debería invertir en ella como tal, alineándola con las necesidades del mercado laboral, fomentando su visibilidad y atractivo y, desde luego, actualizando su contenido de forma periódica.

El futuro del mercado laboral se sustenta, por tanto, en cuatro pilares fundamentales: educación, formación, financiación y, sobre todo, cooperación para favorecer la adaptabilidad de todos a un mundo tan nuevo como desconocido. Este es un camino que los agentes sociales deben recorrer juntos si quieren salir adelante y airosos del extraordinario desafío que se presenta.

*Las especies que sobreviven no son
las más fuertes ni las más inteligentes,
sino aquellas que se adaptan mejor al cambio.*

Charles Darwin
EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

***Renovarse o morir: Formación y adaptabilidad
en un mundo hipertecnológico***